

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Escritos. Moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16 .
Un año 30 .

PROVINCIALES.

Tres meses 10 rs.
Seis id. 18 .
Un año 34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 22 rs.
Seis id. 38 .
Un año 74 .

En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron. = Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 38 rs.
En año 70 .

FILIPINAS.

Seis meses 60 rs.
Un año 110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTEIRA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Pues señor, hay que convenir en que en pocas partes se habla y se escribe tanto en vano como en este dichoso país, es decir, que podía ser dichoso y no lo es. Ahora se habla hasta por los codos de la disminución de las fiestas y días de misa de precepto.

Esta disminución podría ser utilísima en otros países donde abunda el trabajo, y el comercio y la industria han adquirido gran desarrollo, y el tiempo hace muchísima falta.

Pero aquí desgraciadamente no estamos en ese caso; el tiempo sobra para todo, — algo habíamos de tener de sobra, — y es seguro que con la disminución de los días festivos no ganará más el jornalero, ni harán más negocios el industrial y el comerciante.

Pero en fin, si por las circunstancias especiales en que nos tiene la política, — que ya van siendo por desdicha las circunstancias normales, — la disminución de los días de fiesta no ha de aumentar mucho que digamos nuestra prosperidad, tampoco puede producir mal alguno.

Es, por lo tanto, en nuestro concepto, una cuestión poco importante.

Pero los periódicos absolutistas, ya que no pueden protestar contra una medida que ha recibido la sanción augusta del Soberano Pontífice, desahogan la bilis que nunca acaban de echar, diciendo cien mil tonterías acerca de las fiestas y los domingos.

El Pensamiento Español quiere que los domingos no estén abiertas, pongo por caso, las peluquerías.

Se conoce que los redactores de El Pensamiento se afeitan solos, ó no se afeitan.

Quiere que el domingo esté todo cerrado, es decir, que no haya botica alguna abierta, ni se vendan sanguijuelas, aunque parécenos que en El Pensamiento podrían encontrarse, que no haya el menor comadron para un parto, en fin, que el domingo no se mueva nadie, ni se ponga malo nadie ni se saque las muelas que le duelan, ni se compre un bollo al chico para que calle, y sobre todo, que no se publiquen ni se vendan periódicos.

«Prohíbese la publicación de periódicos, dice El Pensamiento, que hartos días les quedan en el resto del año para embaucar á los suscritores.»

¡Magnífico! De esta hecha no le queda un suscriptor al Pensamiento, que, siendo, como es, un periódico, está embaucando, por confesión propia, todo el año á sus abonados.

No suponíamos tanta franqueza en El Pensamiento. Y no sabemos si sus compañeros en ideas oscuras y tremebundas harán la misma confesión que El Pensamiento.

Pero diga, V., señor mío: si los periódicos embaucan á los suscritores, ¿para qué demonios hace V. periódico?

Si esa opinión tienen de la prensa los neos como V., ¿cómo es que hay tantos periódicos neos?...

VV. creen que los periódicos son malos, pero VV. hacen periódicos. Luego VV., señores neos, no tienen consecuencia en sus ideas, y hacen lo que creen malo, porque les vale el dinero de los suscritores embaucados.

¿No quieren VV. periódicos los domingos?...

Si les asegurasen á VV. cada domingo la venta de 30 ó 40,000 números, no dirían VV. eso, y se apresurarían á echar á la calle sus papeluchos.

¿Y por qué no dan VV. número los domingos?...

¿Por santidad, por religiosidad, por respeto?...
Nó, señor: por ahorrar papel, imprenta, correo y demás gastos que ocasiona cada número. Y ahorran VV. cuatro ó cinco numeritos cada mes, y no dejan de aprovechar cualquier fiesta entre semana para ahorrar otro.

Desengañense VV.: á los suscritores se les podrá embaucar, — como VV. dicen, aunque nosotros no creemos que haya entre los periódicos que VV. quisieran ver desaparecer para quedarse solos y ganar más, ninguno que pretenda embaucar á nadie, — pero á la gente del oficio, á los que estamos haciendo periódicos hace muchos años, no se nos embauca fácilmente.

¿Qué bien estaríamos sin periódicos ni peluquerías los domingos, ni teatros, ni horchaterías, ni tertulias (no es verdad?... En lugar de todos estos entretenimientos, podíamos asistir todos los domingos á una quema de caballeros y señoras, que es un espectáculo muy bonito, ¿no les parece á VV. así?...

La España no habla de embaucar á los suscritores, y hace bien, pero así como que lamenta que haya ocho días de romería de San Isidro, entierro de la sardina y otras cosas parecidas.

Hombre, por Dios; crea V. remilgada señora, que ni las romerías, ni el entierro de la sardina, ni los bunuelos de Todos Santos, ni los panecillos de San Anton tienen la culpa de que España no sea lo que deba ser, y que esas fiestas no disminuyen la religiosidad de los españoles, ni que necesitamos que V. y los neos se nos vengan con aires de dómynes á hablarnos de deberes religiosos.

Los que tienen la culpa del estado del país, no son los que van á las romerías á echar una cana fuera, sino los que le han gobernado mala y torpemente, entre los cuales algunos amigos tendrán El Pensamiento y La España.

Vaya, aliviar, y crean VV. que no hay motivo para tanta desazon.

De política no queremos hablar á VV., para evitarles náuseas, indigestiones y dolores de cabeza y de muelas.

Todo sigue lo mismo, con lo cual bastante decimos. En los jardines de Apolo se ha abierto, á imitación del que existe en la Exposición de París, según dice el anuncio, un teatro chino, en el cual no hay nada chino.

Esto de dar á las cosas el nombre que menos les conviene, es cosa harto común.

Hay Gobiernos que se llaman liberales, con los cuales no hay libertad ni para cortarse las uñas.

Gobiernos de fuerza, que no tienen ninguna. Ministerios compactos, en los que cada cual va por su lado.

El teatro chino de los Jardines de Apolo ha seguido la ley común de las anomalías.

La butaca, no sé si es butaca, banco, silla ó taburete, cuesta 2 reales, si se quiere ver solo una pieza y un baile, pero si se quiere ver todo lo que echan, cuesta 6 reales.

Siendo como es chino el teatro, no nos parece caro. Pero como la entrada en el jardín cuesta un real, si no hay baile y otros excesos, en cuyo caso cuesta 4, resulta que las tres piezas del teatro chino y la entrada cuestan 7 reales, y por lo menos tres reales lo que se tome en el café, teta, 10 rs.

Si hubiera mucha gente en disposición de gastarse 10 rs. en un teatro chino, la empresa ganaría dinero; pero lo que sucederá será que la concurrencia se repartirá entre esos jardines, los Campos, el teatro de verano del Circo de Paul y el Circo ecuestre, y todos tocarán á poco. El público, en la duda de á cual espectáculo

dará la preferencia, se paseará por el Prado y Recoletos.

Aquí no se pueden sostener tantos sitios de recreo. Aquí no estamos en Francia ni en Inglaterra, ni hay movimiento de viajeros, ni hay tampoco humor para divertirse.

Celebraremos equivocarnos, y que terminada la temporada, las cuatro empresas tengan necesidad de sacar de la contaduría el dinero para llevárselo á casa en seis ó ocho wagones.

¿Saben VV. que las brevas del Cid son cosa buena?

El Gobierno, que las ha mandado hacer, el director de la fábrica y las cigarrerías, merecen un elogio por estas brevas, que tienen muy buen tabaco, y que á cualquiera se le pueden dar por de 2 rs.

Parece que no ha faltado quien ha hecho provision de ellas, y queria darlas por de real y medio y de á dos, habiéndole costado á 50 rs. la caja, ó sea á medio real cada una, pero tambien parece que la autoridad está ojo avizor, por si se hace este comercio, que no deja de ser ventajoso para el que lo emprenda, si no se le descubre...

Viendo esta clase de cigarros, se comprende que el Gobierno español podría sacar grandísimo partido del tabaco, y elevar los productos de esta renta á una enorme suma.

Las brevas del Cid serian perfectamente recibidas en todas las naciones del mundo y otros sitios, como dice Dulcamara.

La buena elaboracion del tabaco, la limpieza y la buena calidad, pueden hacer que el público busque con preferencia los cigarros y picadura del Gobierno, — ¿qué les parece á VV. esto de la picadura del Gobierno?

Excitámosle, pues, á que siga haciendo mejoras en ese importante ramo, y con ello ganarán mucho el Estado, la economía doméstica y la salud pública.

Sigue el repugnante espectáculo de la matanza de perros.

Parece imposible que habiendo tanto sabio en el mundo no hayan descubierto otro medio de prevenir y evitar la hidrofobia que matar á los perros, nobilísimos animales, que tanto y tan desinteresadamente nos enseñan.

Y á propósito: en la plazuela de la Cebada vive en invierno un perro, sin oficio ni beneficio, que apenas llega la época en que se da veneno á los de su clase, sale de esta corte y vive en el campo. Esto se viene observando hace tres ó cuatro años.

En el campo le han visto personas que le conocen y le favorecen cuando está en Madrid, le han llamado, y no han conseguido que se acerque, aunque meneaba la cola y hacia señales evidentes de conocer á quien le llamaba.

Ese discretísimo perro, no se fia de nadie en verano. Apenas llega el invierno, vuelve á Madrid y se deja acariciar y querer, y toma lo que le dan, y lo que no le dan, cuando aprieta la gazuza, y vive libre, feliz é independiente.

Si este perro pudiera hablar, puede que hallásemos en él un sabio capaz de dar cien vueltas al filósofo más serio y encopetado.

No lo podemos remediar, nos causa grandísimo disgusto ver en medio de la calle los perros muertos, entre ellos muchos de magnífica raza, y que tienen toda la apariencia de perros bien acomodados.

Y para no verlos, renunciaremos á dar paseos matinales.

Y como para todo hay gente en el mundo, no falta quien está llevando la estadística de los perros que se

mueren en su barrio, y todas las mañanas sale á con-
tarlos.

Y no habiendo asunto alguno de interés de que po-
damos tratar, con permiso de VV. meretiro, y el jueves
hablaremos.

LETRILLA.

Todo el mundo está en un brete,
todo el mundo está escamado,
desde el modesto empleado
hasta el mismo gabinete,
El dinero está escondido,
yo no sé dónde estará
peró en fin, si es que se ha ido
y es de ley, ya volverá.

Estamos sin garantías
más de un año por mi cuenta,
y aun tenemos para días,
segun todo se presenta.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

La industria no está muy buena,
pero el comercio tampoco;
la prensa vive con pena,
y bien de cerca lo toco.

Se aumenta un tanto por ciento
en toda contribución,
y ha de seguir á descuento
quien cobre de la nación.

Y el que herede y el que tenga
algun papel del Estado,
que se avenga ó no se avenga,
queda al impuesto obligado.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

Hablan hasta por los codos
los políticos doctores,
y dicen de varios modos
siempre lo mismo, señores.

Quien paga pretende se haga
mucho y mucha economía,
pero el que cobra y no paga,
ese dice: «No hay tu tia.»

Y el pueblo, oyendo y callando
resignado y paciendado,
siempre estará recordando
lo de la ley del embudo.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

«Son las circunstancias críticas,»
nos están siempre diciendo;
mas las pasiones políticas
las vemos siempre *crescendo*.

Y aunque dicen que el poder
causa tormento profundo,
ministro quiere ya ser
en España todo el mundo.

Y se habla de patriotismo
y principios y banderas....
que el político egoísmo
se viste de mil maneras.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

A todo ministerial
que disfruta algun favor,
le oigo que el Gobierno es tal,
que no puede ser mejor;

y al que no chupa la breva,
más quemado que un cohete,
el demonio se lo lleva
si no cae el gabinete.

Tan necio sistema veo
desde el tiempo de mi abuela,
y los políticos, creo
que son chicos de la escuela.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

Y en tanto la Deuda crece,
la pública y la privada,
y la gente que parece
más rica, es la más tronada.

Los que fumando vengueros
iban siempre por Madrid,
hoy, escasos de dineros,
fuman las brevas del Cid.

Mas no hay que desconsolarse
por lo de hoy y lo pasado,
que todo es acostumbrarse
á estar uno fastidiado.

Pues señor,
mal estábamos ayer,
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
hoy estamos ya mejor.

C. FRONTAURA.

CARTA DE PARÍS.

Bien dicen, amiga mía, que París es el infierno de
los caballos y el paraíso de las mujeres.

Los caballos no descansan, corren no sé cuántas le-
guas al día, y están bajo la ferula de los cocheros, que
son muy brutos, dicho sea sin lisonja; y las mujeres
hallan un verdadero paraíso en una ciudad donde hay
tantas fiestas, tantas ocasiones de gastar dinero, y so-
bre todo, tantos Adanes, que han sido en todo tiempo el
mejor adorno de todo paraíso.

Yo no sé cuándo llegará el día de mi marcha de
esta capital, porque como soy curiosa y cada día hay
una cosa nueva que excite mi curiosidad, no veo el mo-
mento de que mi curiosidad se dé por completamente
satisfecha.

Figúrate que ahora viene el sultan, y estando aquí,
dime tú, ¿quién se expone á irse al otro mundo sin ha-
ber visto un sultan hecho y derecho?

Cuéntanse de él maravillas, y en el *demi-monde*
hay ya moza más corrida que un novillo, que se propo-
ne cantivarle y presentarle para que conozca esta civi-
lización, y la pague las cuentas de la modista y demás
proveedores, sin tener para nada en cuenta que el sul-
tan ha tenido que pedir prestado dinero para hacer el via-
je, y que no está en situación de espontanearse mucho,
aunque sea de suyo espléndido y generoso con el dine-
ro de su amado pueblo.

La corte hace grandes preparativos para recibir al
sultan, y le va á dar un baile, y á poner una ilumina-
ción. En el baile no sé qué efecto le harán los escotes de
los vestidos, cosa desconocida en su país, donde las
mujeres parece que se cubren más que nosotras, no sé
si por pudor ó porque tienen frio, ó los hombros como
una percha, descarnados y huesudos.

Ello es que el sultan caminará de sorpresa en sor-
presa si estudia estas costumbres, viendo mujeres casa-
das tan descubiertas y maridos tan tranquilos, y como
vaya á *Mabille* (1), sentirá no tener poder bastante aquí
para cortar la cabeza á aquellas odaliscas que alzan la
pierna á una altura inverosímil, para edificación del pú-
blico y conocimiento exacto de la altura que alcanza la
civilización.

¡Si vieras, amiga mía, cuántos tontos se dejan aquí
el dinero, si vieras cómo se tragan historias conmove-
doras de infortunios imaginarios!... Es un gran país
este, que además de estar sometido á Napoleón, lo está
también á otro rey y emperador, que se llama el di-
nero.

En España hay cosas que no se encuentran por mu-
cho dinero que se esté dispuesto á gastar en ellas; pero
aquí ya te aseguro yo que se encuentra todo, todo,
hasta lo más excéntrico y raro, siempre que haya el di-
nero que valga ó que se quiera hacer valer.

¿Qué dirían en España de un periódico que todos los
días diese un figurín distinto de modas?... Sería una em-
presa ruinosa, porque no tendría suscripciones, y los de-
más periódicos le pondrían en ridículo, y no habría más
de seis ú ocho locas con dinero, ó sin él, que recibieran
con agrado el periódico, y quisieran estrenar un traje
cada día.

Pues en París se publica ahora el periódico que da
un traje cada día, es decir, un traje escrito, y las da-
mas del *demi-monde* han empezado ya á adoptar los
figurines del periódico, que quien sabe si hará fortuna
y habrá llenado un vacío, como se dice en lenguaje pe-
riodístico.... ¡Es mucho país este! el padre Félix y el
padre Jacinto y todos los padres de la iglesia, y muchos
padres que no son padres de la iglesia, sino de sus hi-
jos, predicán en público y en privado contra el lujo
desenfrenado; pero en mi vida he visto buena obra em-
prendida con menos resultados.

El *demi-monde* adopta todas las innovaciones más
costosas y más extravagantes, y en el bosque de Bolo-
ña, en las primeras representaciones de los teatros y en
las carreras de caballos, se lleva de calle á todos los
jóvenes y á muchos viejos, quedándose las mujeres hon-
radas con un palmo de narices, y teniendo que confesar
que el vicio engalanado tiene aquí más partidarios que
la virtud modesta.

Buen capítulo puede hacer en su *Viaje cómico* el di-
rector de EL CASCABEL, si ha observado, como yo, estas
costumbres, que no hacen gran favor á Francia, y que
sin embargo, las envidian algunos memos y muchas ja-
monas tintas y verdes.

Pero no hablaré de las jamonas siquiera por consi-
deración á que á esa respetable clase pertenezco, bien
contra mi voluntad.

Bajo la apariencia de prosperidad y grandeza que
todos ven en París, se ocultan grandes vicios, grande y
espantosa miseria, que se ve y asombra, penetrando en
los barrios extraviados y en ciertos *restaurants* y esta-
blecimientos de *bouillon*. Ganas me han dado muchas
veces desde que estoy aquí de vestirme de hombre y
recorrer todos estos aquelarres, pero hija, he tenido
miedo.

He leído en esos periódicos muchas exageraciones
acerca de lo que cuesta la vida en París, y es fuerte
cosa que todo el que se aleja algunas leguas de su país
se convierta en andaluz y exagere las cosas, como si
fuera él solo el que viaja y no hubiese muchos que le
pueden desmentir.

La vida en París cuesta cara ó barata, á gusto del
consumidor. El que vive en un grande hotel, de esos en
los que hasta el mozo que barre la escalera lleva frac,
corbata blanca, y parece un Director de rentas ó un
agregado á una embajada, claro es que paga un ojo por
la habitación, y también paga el plato, aunque no lo
coma, el que va á comer á la *Maison dorée*, ó á casa de Ve-
jour, ó al café Corazza del *Palais Royal*, y almuerza en

(1) Un baile de que se hablará en el *Viaje cómico* á la *Exposi-
ción de París*.

Tortoni, y cena en el café de Rohan; pero el que no es pri-
mo y come modestamente en el restaurant Richard, en
Palais Royal ó en el de Duval, en la calle de Montes-
quieu, come muy decentemente y por poco dinero.

Lo que hay es que muchos de los que vienen aquí
pretenden haber creído ahí que se tratan como prínci-
pes, y alguno sé yo que hace tiempo escribía á no sé
qué periódico de provincias que le costaba 8 francos el
almuerzo, y 15 francos la comida, que mientras estuvo
en París, comía todos los días en un restaurant de la
calle de Montpensier, á un franco y 75 céntimos, es de-
cir, á ménos de 64 cuartos, y almorzaba á 32 cuartos,
ó sea un franco. También se exagera la dificultad de
hallar medio de trasladarse á la Exposición. Figúrate
que hay infinitos ómnibus, otros carruajes llamados *ta-
pissieres*, coches de plaza, vapores por el Sena y ferro-
carril.

También es muy exagerado lo que se dice de la
concurencia á la Exposición. Algunos días hay una
entrada enorme, los lunes sobre todo; pero hay muchos
en que la entrada es muy floja, lo cual nada tiene de
particular, ni por eso ha de creerse que la Exposición
no es una maravilla. —Yo no sé por qué no ha decirse
la verdad, cuando es tan fácil venir aquí y averiguarla.

El domingo llega el sultan, y mucho tendré que de-
cirte con este motivo en mi próxima carta.

Te participo que de aquí saldré pronto para recorrer
la Inglaterra, la Alemania, la Italia, la Suiza, y que,
si tengo tiempo y humor, desde todas partes te escri-
biré.

Tuya,

MARIQUITA PONTEELMANTO.

AVENTURAS DE UN GATO.

Ha tres años nací, y en el Otoño,
en la villa del oso y el madroño,
y diz que mi ama, al contemplar mi cola,
muy ufana exclamó: —«¡Pues si es de Angola!»
Yo no sé lo que soy, sé únicamente
que soy buen mozo y tengo muy buen diente.
Me criaron con leche y bizcochitos,
azúcar, pastelitos,
y otras diversas cosas
delicadas, de gusto, muy sabrosas.
Me pusieron por nombre *Cariñoso*,
porque siempre le estaba haciendo el oso
al ama, y su marido,
que era un hombre feroz y entrometido,
sin decirme el por qué de su ojeriza,
á menudo me daba una paliza.
Hubo de haber cuestiones,
riñas y desazones,
porque el ama quería á todo trance
evitar del marido tanto avance.
Un día... ¡oh suerte fiera!
el esposo soborna á la portera,
y con sigilo en una noche fria,
me plantó en el arroyo aquella tia.
Helado hasta la médula,
y con miedo por no llevar la cédula,
de un gran portal me agazapé en un lado,
temiendo ser de un polizón hallado,
que sin otras razones,
me diera una patada en los riñones,
ó de un sereno, cuya horrible lanza
taladrara mi panza.
Por dicha mía, al despuntar la aurora
pasaba una señora,
que arropada y de prisa,
iba sin duda á la primera misa,
y que al verme tan guapo
me dijo: —Aquí te pillo, aquí te atrapo;
mas en estas abrieron una puerta,
y huyendo me escondí tras una espuerta;
desde allí acurrucado
oí con el portero un altercado,
que con rabia decía á la beata:
—«Pues no faltaba más, mia es la gata.»
¡Embustero, grandísimo bribón!
¡llamarme gata á mí siendo varón!
Al verme el cancerbero
alegre dijo: —«¡Gran regalo espero!»
Y no decía mal; una inquilina
dió dos duros por mí como propina.
Una noche hirieron mis oídos
de una gata vecina los maullidos.
Terrible noche fué, y aquella fecha
tiene mi alma infeliz pedazos hecha.
Y desde aquel momento
que escuché de la Fúz el claro acento,
no dormí, ni bebí, ni retozaba,
su bella imagen el sueño me robaba.
Una tarde por fin, desesperado,
loco de amor me escapo hasta el tejado.
Allí me la encontré, ¡qué hermosa estaba!
mi vista al contemplarla se extasiaba,
y en el calor del amoroso trato,
á la callé caímos gata y gato.
Mas mi amor, ¡oh infeliz calamidad!
se partió el esternon por la mitad.
A mí me abandonaron ya por muerto
al decir del doctor; yo sé de cierto
que en la falda me hallé de la beata,
del portal en cuestion, ¡ah vieja ingrata!
Vi más tarde que aquella mala harpía
que pasaba rezando todo el día,
daba sobre seguro,
ganando una peseta en cada duro.
Para alivio por fin, de los mortales,
murió al cumplir setenta muy cabales.
Cual gato que á un ratón

acecha con afán desde un rincón,
 así la parentela
 con no dejar ni clavos se consuela.
 Y á mí, como dinero no valía,
 á puntapiés me echaron, ¡suerte impía!
 De entonces, la fortuna
 trata peor mi humanidad gatana.
 ¿Dó direis que estoy hoy? fuera misterio,
 cazo en un ministerio,
 es decir, ¡triste sino!
 para poder comer soy asesino.
 En el día no tengo otra esperanza,
 que si hubiera en mi suerte una mudanza,
 en vez de carne humilde de ratón,
 me atracaré de lomo y de jamón.
 Esto prueba, si yo no me equivoco,
 que aunque se nazca hermoso y festejado,
 será bastante loco
 quien crea en la firmeza de su estado.
 Lector, lectora, ó lo que quieras seas,
 de la suerte feliz no te poseas,
 no dudes ni un segundo
 que somos polvo vil en este mundo.

FRANCISCO CONDE.

PROPAGANDA RELIGIOSA

EN LA

EXPOSICION DE PARIS. (1)

Apénas puede transitarse por las galerías del Campo de Marte sin hallar á un agente de la sociedad bíblica de Londres, que sin hablar una palabra, deposita en manos de los transeúntes libritos religiosos de la Sociedad Evangelista. Lo más notable del caso, es que el libro que regalan está impreso, por regla general, en la lengua nativa del que lo recibe.—Esta sociedad, llamada *Mision Evangelista protestante*, ha construido tres edificios en el parque, con el fin de hacer más provechosa su propaganda. El primero es un kiosko, en el cual están establecidas la sociedad que ya tuvimos ocasion de visitar en Sydenham y la sociedad bíblica de Francia. Allí se distribuyen libros protestantes impresos en quince idiomas diferentes, por los cuales no exigen retribucion alguna los ingleses: los franceses no son tan pródigos, los venden. El segundo edificio es un museo, donde se hallan clasificados ordenadamente mil preciosos objetos recogidos por los misioneros en sus viajes, y una biblioteca bastante numerosa. Hemos visto en el museo ídolos, modelo de templos, tablas y grabados que representan las costumbres de los salvajes y sus habitaciones; muestras de sus primitivas industrias, armas, utensilios, libros y periódicos publicados por los indígenas de esos remotos países, antiguadas hebraicas, y una Biblia, escrita en sesenta y tres idiomas, con otras curiosidades que no ha retenido nuestra memoria. El tercero es un templo protestante también, donde todas las tardes se practicarán ejercicios religiosos, distinguiéndose los domingos, en que habrá ejercicios matinales y nocturnos.

Conviene advertir que esa corporacion propagandista se fundó en 1804, y desde entonces ha distribuido cincuenta y dos millones de ejemplares de un libro en ciento sesenta y tres idiomas ó dialectos, y ha gas-

(1) Del periódico *España en Paris*, que publica nuestro amigo Castro y Serrano, tomamos este artículo, que nos parece muy digno de ser tenido en cuenta, por lo que de él se deduce en pró de nuestra santa religion.

tado en los últimos sesenta y dos años ¡549.868,100 reales vellón!

Como contraste entre la propagacion de la doctrina anglicana y la romana, solo diramos que la primera con sus dispendios increíbles, apénas ha catequizado á hombre por millon, miéntras que la segunda, sin gastar dinero, rotura cada día nuevos horizontes y gana prosélitos abundantes en el seno de la misma sociedad inglesa, cuyos más elevados poderes se duda, y no sin fundamento, si pertenecerán á la Iglesia católica.—De todos modos, el dato consignado ántes, prueba hasta dónde llega la perseverancia de los ingleses, y cuál es la suma de actividad y de sacrificios que siempre se hallan dispuestos á emplear en favor de sus empresas de todo género.

CASCABELES.

El Gobierno peruano ha declarado festivo el día 2 de Mayo, fecha del bombardeo del Callao por la escuadra española.

Pues señor, los peruanos son famosos: una zurra que los dieron es para ellos motivo del mayor júbilo.

Y ¿cómo va el monumento que iban á hacer en recuerdo de aquella jornada, en la que salieron con las manos en la cabeza?

El poder ejecutivo del Perú ha resuelto continuar la guerra contra España.

¡Jesús, qué miedo!
 ¡Y qué empeño tienen los peruanos en que los vea Mendez Nuñez!

Dice un periódico, que la situacion de Polonia va mejorando, al parecer.

¿Conque al parecer?...
 Entonces, sucede como aquí.

En Valencia ha bajado el pan... un ochavo en libra.
 ¡Oh magnanimidad de los tahoneros de Valencia!
 Bien se conoce que son gente de rumbo.
 Merecen, por esa rebaja de un ochavo en libra, lo ménos la cruz de Beneficencia.

Un médico de S. ocolmo pretende que se puede fumar hoja de patata en lugar de tabaco, sin que sea más desagradable, y si mucho más provechoso y más barato.

Nosotros tenemos también noticia de que son cosa que se chupa uno con ellos los dedos de gusto, los cigarrillos de perejil y ajo.

Compañía de ópera italiana trata de contratar la empresa de los Campos Eliseos.

Mal hará la empresa: la ópera italiana le costará mucho dinero, y el público no acudirá.

Hay que convencerse de que Madrid tiene bastante ópera con la temporada del Teatro Real.

Por lo demás, que traiga esa empresa la ópera y todo lo que quiera.

Cada cual es dueño de tirar á la calle su dinero cuando le dé la gana.

Es una de las libertades que nos quedan para consuelo.

En Suiza condean á los que venden leche adulterada á diez y ocho meses de prision y las costas.

Es un buen medio para que rara vez sea la leche impura.

Aquí también debían castigarse severamente las falsificaciones.

La Palma de Cádiz, lamenta que tan poco aproveche la riqueza de este país.

¿Qué ha de aprovechar hombre?... Miéntras la política sea aquí lo que viene siendo hace tiempo, no hay que esperar más que desastres y miseria.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El amor de la mujer es como uno multiplicado por diez, más dos, ménos doce, igual á nada.

En Inglaterra se ha descubierto una sociedad de trabajadores, que se proponia resolver la cuestion económica de los salarios por medio del asesinato.

Pues señor, esta visto que en todas partes hay una legua de mal camino, y que el mundo todo ha perdido la cabeza.

Viendo lo que pasa en otras partes, aun tenemos que darnos por satisfechos.

Y hay cosas que, felizmente en España, nunca tendrán partidarios, dicho sea en honra de este país tan mal comprendido, por ejemplo, el sistema ese del asesinato.

Charadita del número anterior.

DETENIDO.

El Gobierno ruso va á hacer un empréstito.

Nada, lo dicho, que todo el mundo esta tronado.

Esto consisse en que todo el mundo gasta más de lo que tiene, y que las naciones y los individuos se dan á darse tono, y es claro, á lo mejor no hay un cuarto, y hay que sacarlo de donde se pueda.

CHARADITA.

La primera repetida es nombre muy conocido; primera á la tertia unida, la tiene todo nacido, y no hay persona ninguna en este mundo engañoso, que no haya tenido alguna que perturbe su reposo. La segunda con la prima nombre es glorioso en España, que todo el mundo lo estima, y la envidia no le empaña. Segunda y tercera ves en el mar, en un navio, y cosa muy tosca es, que completa el catre mio. Y primera con segunda es raro en la senectud, pero brilla y mucho abunda en la hermosa juventud. Mi todo gasta un postizo, que lo compra al peluquero, y si le pides un rizo, te lo da por su dinero.

—Sígueme, le dijo la condesa dirigiéndose á un gabinete contiguo. Para dar expansion á los afectos del alma, son importunos los testigos. Ven tú también, Margarita.

Cuando los cuatro estuvieron solos, creció, en vez de disminuirse, su embarazo; y es, que cuando el interés se atraviesa en los negocios del corazón, éste enmudece.

Leopoldo lo comprendió confusamente, y su primer cuidado fué allanar aquella fria barrera.

—Mi querida tía, dijo con voz trémula, he retardado mi regreso, porque queria dejar los negocios en perfecto estado. Hé aquí un documento legalizado por tres escribanos, en el cual reconozco los derechos de Cristina al patrimonio de su padre. Hé aquí los títulos de sus haciendas, las llaves de su dinero....

—¡Leopoldo! exclamó la condesa vivamente conmovida.

—Ahora me falta todavía que llenar otro deber, y es, Cristina, añadió dirigiéndose á la joven, devolverte la palabra que me diste de ser esposa mia. Pobre segundo de una ilustre casa, cuyos escasos bienes han quedado aun hoy más reducidos, no me estaria bien reclamar la promesa que me hizo una sencilla niña, que ha pasado á ser una de las herederas más ricas de España. Libre eres, Cristina, de elegir por esposo al que más te plazca, aunque si el amarte con ciega idiosia fuese título suficiente para aspirar á tu mano, nadie podría reclamarla con más derecho que yo.

Cristina escuchaba este largo discurso con una viva emocion, revelada por el encendido carmin de sus mejillas.

Apénas Leopoldo hubo acabado de hablar, arrancó de las manos de su madre el manuscrito, y lo recorrió rápidamente con la vista.

—¡Y ninguna condicion, ninguna! exclamó radiante de alegría.

Leopoldo se sonrió con expansion, al ver el júbilo de su amada.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO VII.

EL PRIMER DESEÑAÑO.

(Continuacion.)

Pero para hacer la entrega de sus bienes tal cual su delicadeza lo exigia, era preciso que pasase algun tiempo, empleado en arreglar cuentas y reembolsar las cantidades empleadas por su familia en diferentes objetos desde que se hallaba en posesion de dichos bienes. Por desgracia, estas cantidades formaban una suma fabulosa. Su madre, con tal de ganar el pleito, no habia escaseado ni dádivas ni promesas, hasta el extremo de que para devolver á Cristina lo suyo le fué preciso vender las pocas tierras que le quedaban de su propio patrimonio.

La repentina muerte de su padre acabó de embrollar sus negocios y de retardar el momento ansioso en que su suerte quedase decidida.

Por lo demás, si no habia manifestado de antemano sus intenciones á la condesa, era porque le parecia que hablar de la accion laudable que se va á ejecutar es disminuir su mérito solicitando alabanzas.

Por lo tanto, así que hubo puesto en orden todos los negocios, y hubo redactado un documento, en el cual reconocia los derechos de Cristina, y la ponía en posesion de sus bienes, marchó á la corte con sigilo, y no deteniéndose en la posada mas que el tiempo preciso

para mudar de traje, corrió ansioso á la casa en donde residia la otra mitad de su alma.

Era de noche, y las luces que brillaban al través de las ventanas le revelaron que se celebraba en ella alguna fiesta.

Dijo su nombre á los criados, que le dejaron pasar, y entró repentinamente en el salon, en donde estaba Cristina, vestida con suma elegancia, y rodeada de bellas jóvenes y distinguidos caballeros, que cual los satélites de un astro luminoso, vagaban siempre alrededor de su órbita brillante.

Imposible sería expresar lo que sintió Leopoldo al verla tan bella, tan festejada. Hasta entonces no habia dudado de su corazón, pero en aquel instante, un extraño presentimiento comprimó su alma.

Quedó inmóvil en la puerta, no sabia si debía retroceder ó ir adelante. Le parecia que de repente el mundo desaparecia á su vista, y que el porvenir solo le ofrecia lágrimas y penas. En el acto de alcanzar el deseado bien, desconfiaba de sí mismo y de la suerte.

Cristina y la condesa, rodeadas de caballeros, no fijaron en él la atencion, y el pobre joven, no pudiendo sobreponerse á su angustia y á su timidez, iba ya á abandonar el campo, cuando sintió que le cogian de la mano, y que una dulce voz exclamaba:

—¡Leopoldo! ¡V. aquí, Leopoldo!

Era Margarita.

Iba vestida de riguroso luto, y estaba casi bella, porque el carmin del rubor habia encendido repentinamente sus pálidas mejillas.

En el primer momento, ninguno de los dos pudo hablar, porque la emocion los embargaba.

Margarita fué la primera que supo dominarse, y atravesando rápidamente por entre los concurrentes, corrió á avisar á la condesa.

Tanto ésta como Cristina, se sobrecogieron al oirla; no sabian si Leopoldo vendria como amigo ó enemigo.

Sin embargo, ambas se levantaron precipitadamente, y corrieron á su encuentro. Pero estaban tan turbadas como el mismo joven.

Con el presente número se remiten á provincias los pliegos primero y segundo de la *Gatomaquia*, y se reparte en Madrid el segundo.

Próximamente recibirán nuestros suscritores la conclusion de la *Gatomaquia*, y anunciaremos la obra que vamos á dar despues, continuando la coleccion que hemos ofrecido gratis á los suscritores.

El *Noticiero de Gante* anuncia que un hábil arboricultor ha conseguido, no solo comunicar á las frutas el más exquisito sabor, sino introducir de un modo artificial en el seno de toda fruta líquida un líquido que cambia por completo su gusto.

Pues señor, será que yo soy muy torpe, pero me parece que la invencion de ese hábil arboricultor es una cosa que no ofrece ventaja alguna.

Hacer que una naranja sepa á melon, y un limon á sandía, es una cosa completamente inútil.

Cuando yo como naranja, quiero comer naranja y no melon; cuando compro un melon, lo compro porque no quiero comprar otra cosa.

Y luego, es una cosa triste eso de querer disfrazar los productos de la rica y sabia naturaleza.

Y, por último, por más líquidos que introduzca en la naranja, la naranja no dejará de serlo, y si acaso, lo que hará ese señor será echar á perder la fruta que quiera componer.

La soberbia del hombre no debía pretender jamás enmendar las obras del Criador.

Sin atreverse á tanto, bastante espacio tiene el genio del hombre para hacer grandes cosas útiles á sus semejantes.

Va á publicarse en esta corte un periódico, titulado *El Museo Católico*, al que deseamos gran fortuna.

Habiéndose variado la numeracion en la calle de las Hileras, ya no es el 2 duplicado el de la casa de EL CASCABEL, sino el 4. Ténganlo entendido todos cuantos la presente advertencia vieren, leyeren ú oyeren.

¡ Ahí no crean VV. que la casa es nuestra: solamente lo será si nos la regala su dueño.

¡ Atención, no le auditorio! Dice *La España*: «Una práctica de muchos años nos ha convencido hasta la evidencia de que abundan en nuestro país tribunos elocuentes, de que—(¡ojó!)—casi todos los españoles tienen el bello don de la palabra.»

Pues señor, ¿dónde habrá hecho *La España* ese descubrimiento de que los españoles tienen el don de la palabra?... Hasta que ellos lo ha dicho, no sabíamos que los españoles hablábamos.

En Béjar hay gran dificultad para la salida de los ricos paños que allí se fabrican.

Pues me parece á mí que con hacer un traje á cada uno de los que acostumbran á no pagar al sastre...

La Regeneracion llama gran miserable á Victor Hugo.

Nosotros no tenemos nada que ver con este señor, y hay obras suyas que no nos gustan; pero creemos que *La Regeneracion* debía meterse la lengua en los zapatos antes que insultar á quien sabe no ha de contestarle.

Por supuesto, que á Victor Hugo le tendrán sin cuidado los desahogos de *La Regeneracion*.

Tiene mucha razon un periódico, que dice lo siguiente: «Leemos en *La España*, diario ministerial:

«Si hacer la oposicion significase en nuestro país velar por los intereses públicos contra las demasías del poder, casi, casi podría darse el tiempo, si no por bien empleado, al ménos por no perdido enteramente....»

Muy bien; pero el ser acérrimos ministeriales, significa siempre en nuestro país velar por los intereses públicos contra las demasías del poder?»

El mismo colega ministerial añade: «Por desgracia, en España hacer la oposicion es sinónimo de ambicion y mando.»

Muy bien; pero el hacer ministerialismo, no es también, por desgracia, sinónimo de ambicionar altas posiciones que, andando el tiempo, conduzcan fácilmente al mando?

Reflexiónelo bien *La España*, avivando al efecto su memoria.

Dice un periódico que en Barcelona se van á establecer los cartujos, que han adquirido un convento.

Cartujos somos también los periodistas hoy día, conque es justo que nos den casa en la cartujería.

Pues señor, parese que no son cosa de cuidado las partidillas que dicen que andan por los montes de Toledo. Así se desprende de lo dicho por el ministro de la Gobernacion en el Congreso.

Lo celebramos, porque, francamente, ya estamos cansados de trastornos, y de partidas, y de partidos, y de alarmas, con lo que nadie gana, sino todo lo contrario.

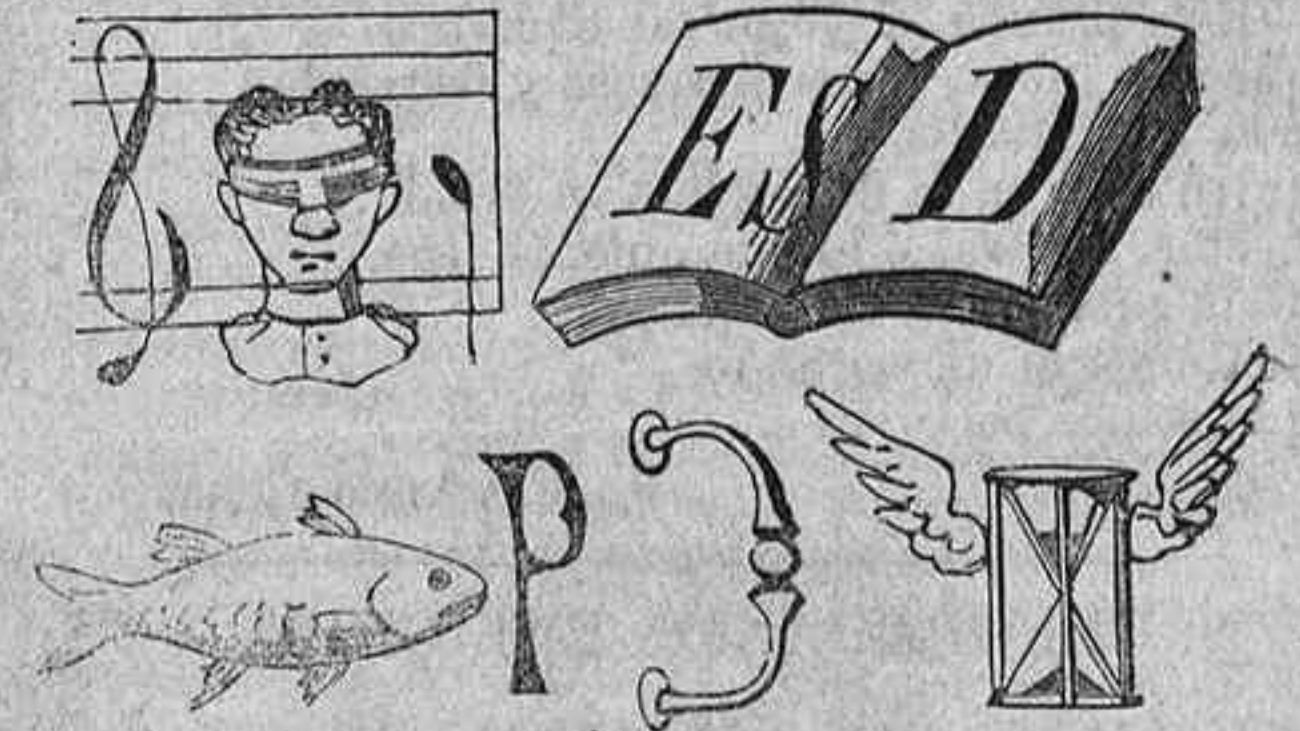
EL CASCABEL prepara una nueva coleccion de Cuadros de costumbres, que agrada á seguramente á nuestros lectores.

Entre las obras que por pliegos iremos dando gratis á los suscritores constantes, se cuentan algunas de Santa Teresa de Jesús, de fray Luis de Leon, de Quevedo, de Lope de Vega y Tirso de Molina.

Los señores suscritores cuyo abono termina, se servirán renovar, si quieren tener derecho á ser considerados como suscritores constantes.

El lunes próximo recibirá la investidura de Doctor en Derecho el joven y distinguido catedrático de Valencia don Pedro Moreno Villena, tan ventajosamente conocido en dicha ciudad.

GEROGLIFICO



El libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, tiene asegurada una circulacion extraordinaria, y no serán ménos de 10,000 los ejemplares que de él se reparten en Madrid y provincias. A imitacion de lo que hemos visto en muchos libros ingleses, y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo oficial de la Exposicion*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas, pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

- Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante. 16 rs.
- Por ocupar una cuarta parte de una página. 60 »
- Por la mitad de la página. 100 »
- Por toda una página. 160 »
- Por una hoja, ó dos páginas. 260 »

Los anuncios se reciben en la Administracion del periódico, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábigo du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 25 libras, 170; 34 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José Garcia.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Lizarrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—E. Cayas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 80

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las camas fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 28

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Guia de París.—Guia de la Exposicion.—Plano de París.—Vista de la Exposicion y plano de la misma, todo cuatro francos. Se vende en la libreria española del Pasaje Jouffroy, núm. 24, París.—Pídase *Paris y la Exposicion*. 1

Chok superior del gas con astillas, 18
Urs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 1

Almacen de tabacos habanos al por
mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajasde cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos. P.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 11

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 6

ACEITE DE BELLOTAS

EFICACÍSIMO CONTRA LA CALVICIE.

Calle de Jardines, núm. 5.—Precio, 6, 12 y 16 rs. frasco.

En pocas líneas se va á demostrar la accion fisiológica de este nuevo descubrimiento que tan justamente llama la atencion de todas las clases de la sociedad. La epidermis del cuero cabelludo está compuesta de dos hojas: la más superficial se destruye, se renueva incesantemente y produce esas escamas ó caspa que ensucia los cabellos. Estas hojas tapan los conductos pilosos y los obstruye, es decir, se opone á la salida del cabello que queda en estado de pelusilla en el espesor de la piel. El *Acete de bellotas* posee la propiedad de levantar esa hoja epidérmica, de desolstruir los poros, y por via de absorcion, neutralizar los virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calvicie, la alopecia y hasta la canicie. Nuestro *acete de bellotas*, superior á todas las pomadas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras sin excepcion, (segun la opinion de veintidos periódicos científicos), desarrolla una ligera excitacion en la piel, activa la circulacion de las membranas, nutre los bulbos enérzimos y les obliga á echar el tronco á los tallos capilares. Los sucesos de nuestro específico han coronado siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con perseverancia. También sirve simplemente para el tocador, para lustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y preaver las canas.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

- Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
- Picadura id. id., 30 rs. libra.
- Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.
- Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarros.
- Lóndres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
- Operas á 84, 90 y 100 rs.
- Conchas á 100, 120 y 160 rs.
- Tabacos á 100, 115 y 130 rs.
- Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
- Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
- Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
- Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
- Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 13

Union de los fabricantes de tinta.—Calle del Calvario, 18, Madrid.

Esta empresa avisa á todos los que venden tinta para escribir, ó la compran por mayor, que han hecho un adelanto muy grande en este ramo, y fabrican tinta de las mejores condiciones, al precio de un real cuartillo, con 15 por 100 de descuento.

Es mejor que la reina de las tintas. Se vende en polvo y en líquido, de copiar, de oficinas y de escuelas, y se manda gratis una cantidad suficiente para muestra, ó un prospecto á quien lo pida, por el correo, incluyendo un sello de cuatro cuartos. 2

IMPORTANTE.

Por tener alguna averia, y por concluirlo, se dan bonitos valses de lana, pásmensel á real la vara; dichos lisos y listas de seda, á real y medio; elegantes organdis y chaconadas francesas, á 3 rs. vara; ricos madapolanes, desde 15 cuartos vara; lanas de todos gustos, desde 2 rs. y medio; transparentes suízos preciosos, desde 30 rs. uno; colgaduras bordadas desde 50 rs. juego; velos tul cédho á 8 rs.; manteles, puro hilo, desde 3 rs.; juegos de mantelerías adamascados, desde 70 rs.; lienzo, lonas y toda clase de géneros, baratísimos. Calle de Bordadores, 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

GRAN OCASION.

Completo surtido de elegantes chaconadas, listas á la emperatriz, colores permanentes, al ínfimo precio de 2 reales y medio vara. Calle de Bordadores, 9, tienda, frente á la Iglesia de San Ginés. 2

En la calle del Salitre, 36, piso 2.º de la derecha, interior, vive una pobre madre, que no tiene para alimentar á sus hijos y ruega una limosna á las personas piadosas.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien manda 5 sellos de 4 cuartos.

Nueva Tarifa de Correos, publicada en Real decreto de 15 de Mayo de 1867.

Adicionada con tablas para facilitar el franco de las cartas, periódicos, impresos y libros, por la *Revista de Correos*.

Se hallará de venta en Madrid al precio de 2 rs., en la libreria de Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, y en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, donde se servirán los pedidos de provincias mediante cinco sellos de cuatro cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.